

Cuarto de siglo - ENICIP 1989-2013

Mil gracias por la invitación a reflexionar sobre el Encuentro Nacional de Investigadores de las Ciencias Pecuarias con ocasión de su cuarto de siglo de existencia' Ningún hecho importante ocurre en un vacío contextual... ¿qué pudiéramos decir entonces del ENICIP? ¿Cuál fue ese contexto? Lo primero que se agolpa en la mente al tratar de dar respuesta a esta pregunta es la formación parcializada que recibimos en el pasado -y que infortunadamente siguen recibiendo nuestros hijos y nietos en el presente- lo que nos impide ver la realidad con los lentes del historiador, del sociólogo, del político... en fin, nos imposibilita hacer la síntesis de lo que hemos vivido.

Para contextualizar este evento nacional y ahora internacional, son tantos los acontecimientos que tendríamos que tener en cuenta, no sólo en la tecnociencia sino también en lo geopolítico y en lo nacional... solo la poesía podría resumir toda la luz que la tecnociencia ha acumulado en medio de las oscuridades y las atrocidades más inimaginables de todo el siglo XX en el plano mundial y, en particular, en los últimos 60 años de nuestra historia nacional. Esta generación a la que pertenezco fue felizmente testigo de los avances más rutilantes; y la cosecha de bienes y servicios derivados sigue creciendo para el bienestar de una parte de la humanidad. Esa otra parte, que tenemos la tendencia a olvidar, es el reto para las nuevas generaciones, pues el reciclaje de chatarra electrónica en medio de toneladas de basura sintética no puede seguir siendo, para aquella, el único beneficio de la modernidad.

La modernidad podría ser justamente la coordenada más relevante para situar al ENICIP. Colombia, con solo 200 años de vida republicana y a pesar de los esfuerzos de pioneros tan importantes como Humboldt y más tarde Vericel -que nos trajo el legado de Pasteur- no ha contado con la visión política que le permita situarse en la modernidad de la pregunta libre y profunda, y del experimento esclarecedor.

Ya en la década de los setenta había aparecido la Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias, y doce años más tarde nos llega el ENICIP como su correlato: dos eventos y una misma pregunta por la modernidad, por la ciencia. En el ámbito mundial ya estaba anunciándose el genoma desnudo y en el plano nacional gastábamos, y todavía hoy continuamos gastando, más en plomo y menos en sílice; más en represión y menos en educación; y prácticamente nada en investigación. Pero algunos en mi generación optamos por la resistencia y la esperanza. Hoy podríamos decir que después de 35 años de la RCCP y de 24 del ENICIP seguimos conservando la esperanza de que las próximas generaciones de colombianos puedan alcanzar la modernidad y apresurar su marcha hacia la posmodernidad antes de que la nueva época histórica nos atropelle y nos condene a otros cien años de aceite, caucho, bananos y coca ilegal.

El ENICIP surgió espontáneamente como reacción contra la desesperanza a finales de la década de los ochenta; quizá para sobrevivir a la desmoralización que se estaba apoderando de todo, incluyendo al movimiento gremial que nos había sido tan caro... quizá como reacción a la "Ley de las Profesiones" que no nos había dejado satisfechos; quizá como escudo protector contra la barbarie que veíamos venir en los noventa, o contra la globalización que ya amenazaba al momento de la caída del muro de Berlín... en todo caso, surgió como

una apuesta de intelectualidad desde las profesiones y sus instituciones en Antioquia y muy particularmente desde el Alma Mater. Con el ENICIP y la RCCP hoy Colombia y América Latina le están aportando al mundo la visión de sus propios problemas y sus propias soluciones; así queremos saludar estas dos iniciativas; a sus líderes de hoy; a los líderes de todos estos años de crecimiento, de afugias, de frustraciones y de creatividad.

A los que fuimos los contertulios de dónde surgió la iniciativa... Imposible olvidar el momento en Bucaramanga, en 1986, con Fabio Nelson Zuluaga, Jorge Gómez Oquendo, Gustavo López y Obed García...Imposible también no recordar a uno que no estuvo en dicho momento pero abrazó la causa con tal entusiasmo y energía que no dudo en proclamarlo como cofundador del ENICIP: el primer Director, profesor Luis Jair Gómez. Gracias a todos ellos y a quienes sin querer he omitido. El ENICIP pertenece más a un momento histórico y menos a quienes fuimos su causa eficiente. El ENICIP pertenece a las futuras generaciones de investigadores representadas hoy en los asistentes a esta duodécima versión del evento. El aplauso es para ustedes.

Jorge Ossa
Fundador RCCP